

RESUMEN DE ARQUITECTURA

REVISTA DE LA

Sociedad Central de Arquitectos.

Año XXVI.

Madrid 1.º de Agosto de 1899.

Núm. 8.º

SUMARIO

Crónica: Lampérez.—Breves reflexiones acerca del concepto actual del arte Arquitectónico: Vega y March.—Proyecto de saneamiento de Murcia: García Faria.—Sección oficial.—Actas.—Información.

CRÓNICA

Son los viajes tema obligado de las Crónicas veraniegas. Rindamos, pues, culto á la costumbre, y echemos nuestro cuarto á espadas, en busca de impresiones. Y como parece que en el presente *momento histórico*, las malas están en perfecta consonancia con el estado de la nación, viénese á los puntos de la pluma un tema que simboliza nuestras glorias pasadas y las miserias presentes: un viaje para admirar los restos de la Catedral vieja de Lérida.

Emplazóse el año 1203 en las alturas del cerro que domina la ciudad, y su regio fundador, D. Pedro I de Aragón, no pensó, sin duda, que tal situación había de ser la causa de la ruina del soberbio monumento. No es ciertamente menor su mérito que el de la Catedral de Tarragona, de justa fama. Aunque erigida aquella iglesia en los tiempos en que ya el arte ojival imponía sus leyes, debió al románico sus formas generales y los detalles de su ornamentación. Sólo en las bóvedas se ve la crucería sustituyendo al medio cañón. El conjunto de su cruz latina, sus ábsides, su elevado cimborrio, sus robustos pilares, las sencillas ventanas y los admirables capiteles, *sería* magnífico. Y empleo el verbo en tiempo pasado, porque hoy la hermosa construcción es un conjunto de compartimentos, escaleras, cuadras y tugurios en indescriptible confusión. Aquello infun-

de profunda lástima y hondísima vergüenza.

Porque si se explica, ya que no se disculpe, la ira popular que en momentos de intensa pasión destruye joyas como Poblet, no tiene excusa ninguna la barbarie oficial que lentamente, y previos todos los largos trámites del expedienteo burocrático, inicia, estudia y autoriza el destrozo de un monumento, colocando hoy un piso que divide la altura de la nave, tabicando mañana un ábside; abriendo después un ventanillo en primoroso tímpano y cubriendo más tarde con la *higiénica* lechada de cal los hermosísimos capiteles, y convirtiendo, en fin, el edificio, de soberbia iglesia, en detestable cuartel. El movimiento de un pueblo colérico no razona; pero la autoridad que tranquilamente, y tomándose cuanto tiempo considera preciso, legaliza los actos de salvajismo, puede y debe razonar.

Cerca de dos siglos hace que se está realizando la destrucción del monumento. Desde Felipe V, que construyó la fortaleza y dedicó á cuartel la Catedral de Lérida, hasta el presente, en que está destinada á cuartel, depósito de Artillería, parque de Ingenieros y no sé cuántas cosas más, se ha ido ejecutando el largo tormento de la interesante iglesia. Si lo que, no es de esperar, llegase un día en que por alguien que tiene obligación de velar por los monumentos nacionales (y la Catedral de Lérida lo es) tratase de volverle éste á su destino y restaurarlo, quizá sería tarde.

Los detalles de una visita á esta Catedral completan la impresión de vergüenza y lástima de ser español que se saca de allí. Porque no se crea que es empresa sencilla obtener permiso para visitar el monumento, que debiera estar abierto para todos, para estudio y orgullo nacional. Si merced á recomendaciones obtiéndose un *pase* de la galante, pero ordenancista

autoridad militar, sólo es á fuerza de justificar el objeto puramente artístico que á uno le guía, pues ya es sabido que las fortificaciones son cosa sagrada, y acaso en el que parece inocente visitante puede ocultarse un Drèyfus que trate de vender al enemigo los secretos de la defensa nacional. ¡Y los tales secretos que se ocultan en el castillo de Lérida, son baluartes casi ruinosos, puentes que seguramente no funcionarían en caso necesario y media docena de cañones sin cureña y de los sistemas que se usaban cuando el gran Weaubam impuso su criterio á la ciencia militar! La cosa resulta cómica; pero de un cómico que hace llorar, porque prueba por igual nuestra miseria, que no ha consentido gastar un puñado de pesetas en construir un cuartel; nuestra falta de cultura, que permite y autoriza la destrucción de un monumento histórico y artístico de sabido mérito, y... otras cosas más tristes que no es este el sitio de analizar.

Dijéronme en Lérida que las dificultades con que se tropieza para visitar la Catedral, se aumentan si el solicitante es extranjero. De ello me congratulo; aquéllo no debe enseñarse á los de fuera, porque constituye una vergüenza nacional.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA,
Arquitecto.

Lérida, 23 Julio 99.

BREVES REFLEXIONES

ACERCA DEL CONCEPTO ACTUAL DEL ARTE
ARQUITECTÓNICO (1).

I

Á pasos lentos, y, más que firmes, progresivos, va extendiendo la crítica artística los lindes de su campo de acción, y con conciencia de su cometido, que yo no puedo menos de en-

(1). El cariño, la benevolencia y el favor con que suelen honrarme compañeros tan bien queridos como reputados, entre el núcleo brillante de los arquitectos madrileños, ha sido parte suficiente á que correspondiera á la galana oferta de estas columnas con el envío de unas cuartillas, indignas ciertamente de la distinción que se las hace, pero escritas sin otra mira

comiar, ha sabido transponer al fin el misterioso umbral que limitaba el recinto del arte arquitectónico. Lo que no se osó acometer en otros tiempos, ó consideraron indigno del esfuerzo de la acometida, empieza hoy á ser corriente, siquiera en forma temerosa é incompleta todavía; y así ya no es extraño—á lo menos fuera de nuestra patria, en los países donde se presta mayor atención á las cosas de arte—ver discutir, y, sobre todo, ver censurar obras de arquitectura con arreglo á principios y teorías, más ó menos sanos, pero de que el crítico hace profesión de fe, igual que en otras artes.

En solo el hecho de que la crítica mencione á la arquitectura, ya se contiene—en mi sentir—algo beneficioso para ésta. Nos hemos hallado durante largo tiempo tan abandonados al desdeñoso olvido de ese mundo del arte que nos tenía por vecinos, no por habitantes de él, que hoy el simple reconocimiento de nuestro carácter propio, el nombre—lo más liviano de nuestro ser, lo más externo—ya nos halaga como una caricia generosa. Lo sensible es que durante ese tiempo de soledad, de abandono, de reclusión forzada, nuestro cutis, no habituado al roce social ni siquiera á su ambiente, ha adquirido tal grado de excitabilidad no contrarrestada por el conocimiento y comparación retrospectiva de impresiones que no hemos recibido, que no nos pone ciertamente en la aptitud mejor para apreciar esos movimientos de la crítica en lo que tienen de laudable y de beneficioso ni para encauzarla y dirigirla por los senderos del verdadero arte arquitectónico.

Como quiera que sea, los arquitectos no desconocemos que se suman en él á las influencias personales del artista, á su inspiración y á sus tendencias, las de la sociedad en cuyo seno la producción se determina; que sólo han sido grandes y duraderas las obras en cuya corrupción ha cristalizado el sentimiento general has-

por mi pluma. Al remitirlas va con ellas mi afecto hacia los arquitectos de la corte, por quienes siento preferencias harto justificadas con sus méritos y su amor á la profesión, y si me duele no llevar á sus manos cosa que sea merecedora de ellos, algo me halaga, en cambio, el sentimiento en que me inspiro considerando que lo que en su juicio pierda podré ganar en su amistad.

ta el punto de verse patente su colaboración tácita, pero poderosa, en la mente privilegiada del artista; que sólo ha surgido su *estilo*, es decir, una forma propia de la arquitectura cuando esa colaboración se ha hecho bastante general, bastante amplia, para imponer determinados ideales y determinados modos de represión á todos los artistas de su época; y, como no desconocemos nada de esto, sabemos lo mucho en que hemos de tener el concepto público, ora como expresión de esas ideas que completan las obras que trazamos, ora como traducción del sentimiento que, á virtud de ellas, en nuestro arte se deriva.

No cabe, por tanto, para el arquitecto, la posibilidad de envolver en desdenes el fallo de la crítica. No es sólo su amor propio, su vanidad artística lo que ese fallo encumbra ó fustiga al proclamarse; es toda una tendencia, toda una manera de ver el arte, todo un arte, mejor, el que con esos fallos se consagra como expresión estética de su siglo ó como errónea lucubración de las inteligencias.

Porque es imposible quitar este carácter de universalidad á la obra arquitectónica. Ésta, así se reduzca á la manifestación más mezquina de lo que hay que comprender bajo su significación, no es— aunque otra cosa parezca á los profanos— la visión aislada de un artista, exteriorizado con su exclusiva intervención; es una fase de todo el arte de su época, es un componente de la labor total, que únicamente por serlo deja huella, es un signo de la escritura de su civilización determinada, sin el cual se hacen confusos los demás, como sin ellos él se hace insignificante y vano.

En esta circunstancia que, según se considera, agranda la trascendencia de la labor personal, y según como la limita, estriban la grandeza del arte arquitectónico y la profundidad del pensamiento del artista. Este hecho, que tiene para nosotros algo de la pesadumbre de todo influjo fatal é indestructible producido por una fuerza mayor que nuestra propia inteligencia, y dilata en cambio las energías de ésta con el soplo desconocido de una inspiración poderosa y externa que nos eleva con sus gigantes sacudidas, este hecho, digo, es el sello más característico de nuestro arte, la esencia

de su vida y aun de su belleza, el manantial fecundo de todas las ideas y de todas las sensaciones que evocan y evocarán sus obras, el hálito caliente y vigoroso que ha recogido de toda su civilización ó de su época, en cuyo pensamiento ha escudriñado los repliegues más hondos, en cuyo corazón ha leído las creencias más calladas y en cuya voluntad ha percibido el latir de los más mínimos impulsos.

Que la arquitectura se forma de la penetración de las inspiraciones del artista con los anhelos indeterminados, pero eficaces y *sensibles* de su pueblo. Cuando éstos existieran, pero no hallaran en sí propio sino una imaginación fecunda donde vaciasen, transformasen y refundiesen, el arte arquitectónico no podría brotar; cuando esas inteligencias poderosas se hallaran maniobrando en el vacío de esos otros anhelos, ¡cuán triste labor producirían y cuán vanas sacudidas serían las suyas, sin más ambiente vital que el de su propio espacio!

En ello me fundaba cuando hallaba halagüeño para el arquitecto y beneficioso para el arte el incipiente movimiento de la crítica en favor del hasta hoy vedado recinto para ella. Aunque muy débil, este hecho por sí sólo, algo significa en reconocimiento de los méritos que va contrayendo nuestra arquitectura contemporánea; que los hechos siempre se producen enlazados, y el silencio de la opinión en materia tan sujeta á su influjo como el arte no es posible achacarlo sólo á extravíos en ella, sino que hay que contarle determinado también por incongruencias propias. En ninguna de las épocas tenidas como de florecimiento arquitectónico ha existido la menor distancia entre el arte que ellas producían y la opinión que merecieron y tradujeron á la vez; y es porque si todas las artes necesitan de la atmósfera creada en favor suyo por el común sentir, ninguna tanto como la nuestra, en razón á lo que todos los arquitectos sabemos y sentimos.

Ahora bien; si tan digna es de conocimiento para nosotros esa suma de opiniones y sentimientos que constituye al cabo el concepto público, ¿por qué evadirnos de él bajo ningún pretexto? ¿Por qué no ahondarlo, apreciarlo y dirigirlo con todas nuestras fuerzas, más que nin-

gunas interesadas en el particular, hasta obtener que crezca, se difame y se consolide, conforme la índole misma del arte á que obedece, preconiza y exige?

Nunca el silencio de aquello que tiene realidad evidente, aunque, en cierto concepto, sea dolorosa, contribuye ni á su desaparición ni á la de las causas en que se originan; por el contrario, el valor que supone el reconocimiento de las propias faltas, la consideración serena, honrada y digna de los medios conducentes á su evitación, y el propósito firme y convenido de los ideales más puros de la inteligencia, siquier haya de lograrse á costa de cruentísimas heridas, son signo de grandeza y presagio de brillantes resultados en la lucha emprendida á través de las miserias de la tierra, por implantar en ella lo que en germen puso el Supremo Hacedor en esa hermosa mitad de nuestro ser, que se denomina el alma.

No hemos de ocultar, por tanto, ni aquello que menos nos halague. Al anotar las primicias del movimiento de atención que la crítica dedica á la Arquitectura ya queda tácitamente registrado el hecho de su divorcio evidente entre los gustos de aquélla y el proceso actual de ésta. Y siendo aquélla tan sólo la expresión más elevada, la más correcta y la más inteligente del concepto público, despréndese con harta claridad el enano favor que ésta dispensa á nuestro arte, el cual, si existiera, hallaría su forma natural de expansión en los juicios más reposados de la crítica.

Nuestro arte, pues, hállese, no por sus procedimientos, sino por sus tendencias, por lo que constituye y determina su propio ser fuera de la esfera de acción del público por quien y para quien se crea. Este desequilibrio, que no llega á romperse ni en los casos en que mejor acogida obtiene la obra arquitectónica, es en algunos tan marcado, y en todos tan distinto, que sólo produce como definitivo resultado el desvío, la indiferencia, el desdén, hacia los que somos mantenedores de este arte.

Pero la responsabilidad de estos hechos, que yo tengo por reales y por algo más que comprobados, ¿atañe exclusivamente á nosotros? ¿Atañe, por lo contrario, exclusivamente, á la crítica y al público? Esto es lo que pretendo

estudiar en estas breves apuntaciones que trazo con temor, más por la índole de su objeto que por la inseguridad de mi conocimiento en él. Esto es lo que debemos estudiar todos con amor, con lealtad, con valentía, para extirpar el mal que en nosotros haya, si lo hay, para demostrar que somos dignos de la alta significación que ostentamos en el mundo artístico, si el mal no está en nosotros.

Forzoso es confesarlo. En el estudio de las cuestiones artísticas se viene realizando de algún tiempo acá un cambio que ha producido y ha de producir, en mayor escala todavía, excelentes resultados para la cultura general. Á la crítica parcial, enconada y fina de otras épocas, nacida de su estrecho espíritu de nombre, sustituye un criterio amplio y generoso, que tomando por norma la belleza, aprecian todos los ideales y todas las tendencias por el fin perpetuo, y á unos y á otras consagra idéntica atención y estudio, considerándolos del mismo modo aptos para mover nuestro sentimiento con impulso de amor al objeto natural de toda obra artística.

Por lo que hace al público, no hay que desconocer tampoco la mayor ilustración, la cultura, el ambiente de que se halla rodeado, favorable al desarrollo del sentimiento artístico, como no lo haya tenido ninguna época tal vez. El arquitecto posee educación é instrucción artísticas y generales que hacen fácil la producción en sus manos de la belleza que vislumbra. Y, sin embargo, en alguno de esos tres elementos, ó en todos ellos á la vez, existen sombras bastante densas para obscurecer el resplandor de la manifestación artística. En alguno de esos tres elementos, ó en todos ellos, existen pecados que deslustran al fin el criterio objetivo de nuestro arte hasta hacerlo incomprendible para nuestra propia época.

Tan cierto es esto, que en la diversidad de juicios á que todo arte da lugar, no es posible fijar el caso de que en nuestros días haya brotado el entusiasmo público ante la contemplación de una obra de arquitectura contemporánea. Esa efusión del sentimiento, esa intuición fácilmente adquirida de la existencia de una gran belleza, que todos recordamos haber sentido ante contadas—las maestras lo son siem-

pre—obras de pintura ó de escultura realizadas hoy, digamos en conciencia, digan los que ocupan el primer lugar entre nosotros, cuántas veces han sabido inspirarlas á la gran masa humana en sus mejores producciones, imponiendo por su sola virtud la admiración á ellas. No hemos de decirlo nosotros: lo dice la voz pública, lo dicen los prejuicios que este hecho produce, transparentemente reflejados en la ausencia de *curiosidad* que inspira nuestro arte. Hasta cuando es llamado para formar parte de esas Exposiciones, por dicha ya bastante frecuentes, se le relega á un segundo lugar, se le escatiman las recompensas, se le priva de alicientes, se le aísla, casi diríase que se le llama sólo por respetos burlescamente concedidos á su historia... ¿Qué significa esto? Que la Arquitectura no es tenida en el rango de las demás bellas artes por el vulgo; que existe la conciencia—bien ó mal adquirida, pero existe—de que es un arte estéril é infecundo, que no es capaz de compensar la curiosidad ó la atención que exige con el deleite estético que produce.

Esta conclusión es en todos los casos—aun en el de ser producida *exclusivamente* por errores ajenos—perjudicial y dolorosa para el arquitecto. Interésanos, pues, vivamente, reaccionar contra ella. Por todos los medios hemos de tender á destruirla, á vencerla, á sustituirla por el aplauso y la consideración hacia la Arquitectura. Va en ello nuestra significación y nuestro nombre, en primer término; después nuestra gloria, la del arte que estamos produciendo, acaso la del que el porvenir produzca.

El artista y el público son los dos términos extremos de esa relación, que en todas las artes determina el entusiasmo y en la nuestra origina el arte mismo. Cuando la relación se rompa, surge la necesidad de un tercer elemento que pueda reanudarla. Este elemento, que participa á la vez de los dos términos extremos, porque de ellos se compone y en su vida se inspira, es la crítica. Hagámosla digna de su noble misión, acudiendo á ella sin dudas ni temores.

En la crítica como en el arte, al arquitecto corresponde de derecho la primacía. La crítica sólo se hace digna de su nombre cuando tiene por base el conocimiento sólido de la teoría de

las artes. Y esa teoría es hoy por hoy patrimonio exclusivo de los que al ejercicio de la Arquitectura consagramos nuestros desvelos y nuestras atenciones. Cuando esa teoría se haya vulgarizado, cuando en su estudio ahonden los que ejercen la crítica, podremos guardar á ésta, en todo caso, el lugar que le es debido en otras artes: hoy debemos, antes que acatarla, darla medios de formación, luchar por su perfeccionamiento y ensalzarla.

¡Tarea difícilísima si no nos conocemos á nosotros mismos y no juzgamos de defectos, imaginarios ó reales, la labor propia! Como para ello hay que examinar cuanto interviene en nuestro arte, debemos un aplauso á los pocos arquitectos que tienen el valor de hacerlo, preparando así el desenvolvimiento feliz de nuestros ideales. Su obra será el germen de las lucubraciones artísticas de todo un siglo. ¡Qué gloria para ella si consigue rasgar con sus brillantesces y sus osadías el crespón imprudente que aparta de los ojos de su sociedad el arte que más cumplidamente la retrata!

Porque, aceptemos el fatalismo artístico preconizado por alguno ó ensalcemos el poder de la imaginación libérrima en sus creaciones, á que se acogen otros—de ambas tendencias hablaré,—en uno y otro caso habremos de venir en la persuasión de que nuestro arte es una obra colectiva y que sobre el núcleo á que se debe, gravitan ó reflejar sus extravíos y sus glorias. Y cuando un artista sienta sobre sus hombros misión tan grande como la del arquitecto, cuando en sus creaciones transmita á la posteridad, no sólo el nimbo que ha de rodear su nombre, sino los timbres que han de ennoblecen su época y su pueblo, no puede, no, como tal artista, desdeñar el estudio por árido, la labor por ingrata, el esfuerzo por doloroso; debe acometer unos y otra con energía, y demostrar al menos que si en el ambiente de su siglo no existía el infusorio de la inspiración, en su alma, en su inteligencia, en su albedrío, brillaba poderosa la chispa del amor al arte é iluminaba y fecundizaba su existencia con los resplandores de su belleza soberana.

MANUEL VEGA Y MARCH,
Arquitecto.

Barcelona, Junio 1.99.

(Se Continúa.)

Proyecto de saneamiento DE MURCIA

EXTRACTO DE LA MEMORIA

Sucinta descripción de las condiciones generales de Murcia.

La situación de Murcia está determinada consignando que su latitud es de 37°, 59' N., y su longitud E., respecto del meridiano de Madrid, es de 2°, 33', siendo, por consecuencia, de 10°, 12' la diferencia horaria entre los dos meridianos de Madrid y de Murcia.

Goza Murcia de privilegiados emplazamientos, suelo y cielo, tanto que los árabes apellidaron al jardín murciano, *su espejo*, y el Padre Mariana le llamó *un Paraíso en la tierra*. Ciertamente que no hubo exageración al calificarle de esta suerte, pues no cabe duda de que es incomparable el panorama que aquélla ofrece, ya se le contemple desde lo alto de la torre de la Catedral, desde el mirador de San Miguel de Orihuela ó cruzando la famosa Huerta en cualquiera dirección por entre esbeltas palmeras y multitud de otros árboles de adorno ó frutales, tan bellos como los naranjos cargados de dorado fruto y despidiendo delicadísimo aroma.

Acertada resolución del Ayuntamiento.

Oportunísima en alto grado ha sido la resolución del Excmo. Ayuntamiento de Murcia de proceder al estudio del proyecto de alcantarillado de esta ciudad.

Decimos que la idea ha sido oportunísima porque entendemos que es lógico que la sexta población de España entre decididamente en la vía del progreso sanitario, francamente iniciado en el primer tercio de este siglo en Inglaterra por el sabio Chadovick, creador de la moderna Ingeniería sanitaria, adelanto que se ha desarrollado luego de un modo creciente y progresivo en todas las naciones ilustradas; de suerte que si todas ellas se afanan por reunir poderosos medios terrestres y marítimos de combate con que aniquilar á sus enemigos de otros países, se esfuerzan con grande ahinco en inquirir y allegar recursos para higienizar

sus ciudades y poblados, y en conservar la salud y vitalidad de sus habitantes, aumentando su bienestar y prolongando, en una palabra, la vida media de los mismos.

Resultados obtenidos en los Congresos de Higiene pública.

La higiene pública, que tan loables fines se propone ha logrado conquistas verdaderamente extraordinarias; los pueblos que marchan á la cabeza de la civilización acatan sus humanitarios preceptos, pues conocen los innumerables beneficios que esto les reporta, en consecuencia promueven frecuentes reuniones internacionales en las que se contiene y debate con ardor, siendo el triunfo en la lucha por la existencia el ideal ú objetivo de las controversias en que aparecen con luz vivísima los detalles de la ciencia de la salud que al mundo irradian los referidos Congresos.

Conquistas de la ciencia de la salud.

Admirado por la grandiosidad del certamen celebrado en Viena, el Dr. Fernández Caro, Vicepresidente de la Sociedad Española de Higiene y representante de nuestra nación en el expresado Congreso, dijo que en él se ha demostrado una vez más que *la higiene es la ciencia más importante, más necesaria para la administración y el gobierno de los pueblos, y que en sus decisiones deben basarse las leyes, que la conservación del individuo es el perfeccionamiento de la raza, que el bienestar de la familia es el fundamento de la sociedad, que el bien colectivo redunda siempre en provecho individual, y que para conseguir todos estos fines no bastan esfuerzos aislados, sino que es indispensable que la iniciativa privada se una á la gestión gubernativa, y que los pueblos y las naciones se congreguen y se inspiren en un mismo interés, en una aspiración común, el bien general.*

Disminución de la mortalidad. Valor de la vida.

Es tal la trascendencia de la higiene pública que, gracias á la aplicación de sus preceptos, ha conseguido Inglaterra desterrar multitud de epidemias de sus privilegiados habitantes, al extremo de que *desde el año 1866 no*

se registra en ella un solo caso de cólera en individuos del país, no obstante haberlo importado en varias ocasiones; pero la semilla no ha germinado, porque el terreno carecía de condiciones para su desarrollo, y por otra parte, se aisló la causa, impidiéndole, en lo posible, relacionarse con los medios que la rodeaban. Al mismo tiempo el Reino Unido ha logrado un extraordinario descenso en las enfermedades endémicas, reduciendo la mortalidad por todos conceptos á la cifra de 19 por 1.000 en la misma metrópoli donde tantas causas de infección, de miseria y degeneración orgánica se presentan; algunas poblaciones, como Croydon, Beddington y otras, han llegado á reducir el contingente de mortalidad á 15 por 1.000, favorable resultado que constituye uno de los mayores timbres de gloria de la Edad presente. Es cierto que para ello han debido gastarse sumas considerables, que ascienden á dos mil millones de pesetas en Inglaterra, pero no es menos exacto que los individuos, como los pueblos, deben hacer todos los sacrificios pecuniarios que su posición les permita con tal de conservar su salud. Así lo consignó públicamente Edw. Chadwick en el IV Congreso Internacional de Ginebra al desarrollar su tema relativo á "los gastos motivados por la mortalidad excesiva"; y Mr. Rochard, Director que fué del Servicio de Sanidad de Francia, que dió una conferencia acerca del valor económico de la vida humana, resultando, como consecuencia de su trabajo, que todo gasto hecho para procurar la higiene constituye una economía, *siendo en el mundo las enfermedades y la muerte las causas que originan mayor pérdida de riqueza*, por cuyo motivo, entre todos los desperdicios que consienten las sociedades, el más ruinoso de todos es el de la vida humana. De sus interesantes investigaciones se desprende que el promedio anual de los gastos mortuorios ascendía en Francia á 940.686.444 francos, y á 708.420.583 francos los gastos motivados por las enfermedades y las pérdidas de trabajo que traen consigo, sumando ambas cifras un total que excede en una mitad respecto al presupuesto anual de gastos de la nación.

Longevidad en el ser humano.

No será que estas ideas de Rochard son nuevas, pues en todos tiempos los sabios han considerado evitables la mayor parte de las enfermedades, atribuyendo al hombre la causa de su muerte. Bien gráficamente lo expresaba el inmortal Séneca al decir á los romanos: *No es la naturaleza la que hace la vida breve, sino nosotros mismos*. Flourens recientemente ha censurado con dureza el instinto suicida de la humanidad en su célebre frase: *El hombre no muere, se mata*. Ciertamente es así, pues si bien la vida humana, aun en el caso más favorable, que es el de la evolución normal, está representada por una curva, cuyas abscisas son las edades, y sus ordenadas, las expresiones de la fuerza vital, y dicha curva cruza inevitablemente á la línea de las abscisas en el momento de la muerte del individuo, no es menos exacto que dicho punto de cruce es tanto más distante del de partida cuanto mayor sea la impulsión vital que reciba el niño al salir del claustro materno y cuanto más fielmente haya evitado las transgresiones de los preceptos higiénicos.

Ciertamente no es dado al ser humano prolongar indefinidamente la vida, pero de la edad media que ésta tiene generalmente en nuestro país, que es de unos veintiocho años, á ciento cincuenta y siete que vivió Enrique Jenkins, y á los ciento cincuenta y dos que alcanzó Tomás Parre, que son los casos de mayor longevidad citados por Haller, hay una enormísima distancia á recorrer, y cuanto en este camino haga avanzar la higiene á la humanidad será en grande beneficio de ésta.

Ya hace mucho tiempo, allá por los años de 1858, Jhon Simón consideraba los ochenta años como el término medio de la vida natural, sobreviniendo á dicha edad la muerte por senectud; examinando dicha edad la hallamos aceptable, por ser próximamente la mitad de la vida máxima comprobada por Haller, no siendo, por tanto, en modo alguno exagerada la cifra de referencia.

Aminoración de la mortalidad anual relativa.

El aumento de la vida media trae consigo un resultado importantísimo: la disminución del

contingente de mortalidad anual; éste ha llegado á reducirse de un modo tan extraordinario que, según afirma el eminente sabio Chadovick, la población de Malvern ha conseguido limitarla á 8 por 1.000; Croydon, población de 80.000 habitantes, tiene una mortalidad de 15 por 1.000; siendo de 14,3 por 1.000 la correspondiente á Beddington, mientras que en ambas poblaciones el número de nacimientos es de 32,6 por 1.000. Á pesar de tan brillantes resultados obtenidos en el Reino Unido, Guy afirma que mueren en él anualmente 170.000 personas, cuya vida hubiera podido prolongarse por medios higiénicos.

Por esto Pettenkofen enaltecíó en el sexto Congreso Internacional, el de Viena, el estudio de la higiene que, en su sentir, es indispensable á los individuos de tres estados: primero, á los médicos; segundo, á los ingenieros y arquitectos, y tercero, á los gobernantes, siendo lamentable, como dice muy oportunamente el sabio de Munich, la poca trascendencia que la gran mayoría de los médicos atribuyen á la más importante de las ciencias, la de la conservación de la salud, á cuya práctica, realizada con el saneamiento del suelo ó higienización de las poblaciones, atribuye muy fundadamente la inmunidad de Inglaterra contra las epidemias.

Como consecuencia de estas consideraciones añade muy cuerdamente: "Hace mucho tiempo que la Medicina científica se ocupa en las enfermedades evitables; ahora bien, los medios propios para impedir las enfermedades, y en especial las epidemias, no son del dominio de la terapéutica, pertenecen principalmente al arte del ingeniero, del gobernante, y estos asuntos no se enseñan en los cursos de Medicina. En España se enseña la Higiene, pero el público y aun muchísimos médicos dejan de practicarla, porque no conocen los inmensos sacrificios que puede producir sus aplicaciones. En cambio, tenemos verdaderas eminencias de la cátedra y de la ciencia que conocen perfectamente las distintas fases de la Higiene pública, siendo lamentable el contraste que existe entre sus sabios consejos y el deprimido nivel intelectual de la generalidad.

El término municipal de Murcia se halla limitado al Norte por los de Molina y Fortuna;

al Este, por los de Beniel y Orihuela; al Sur, por los de Pacheco, Cartagena, Pinatar, San Javier y Fuente Álamo, y al Oeste, por el de Alcantarilla.

El extenso perímetro limitado por los mencionados términos municipales, se considera dividido en tres agrupaciones, que son la ciudad, la Huerta y el campo, de cuyo examen nos ocuparemos seguidamente.

Ocupa la ciudad un perímetro bastante extenso con relación á la población que contiene, y se halla dividido en varios barrios y parroquias, en la forma que exponemos al tratar de la urbanización de Murcia.

El término municipal de Murcia está descrito en el *Diccionario* de Madoz como estando formado por 10.489,30 hectáreas de terreno de huerta; 80.852,22 hectáreas de terreno seco, dedicado al cultivo de cereales, y 38.712,49 hectáreas de terreno montuoso, formando un total de 130.058,01 hectáreas. La cuenca del Segura mide 11.097 kilómetros cuadrados, y 3.566 la del Guadalentín.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN DE MURCIA, DE ESPAÑA Y DE LAS PRINCIPALES NACIONES EUROPEAS.

Estadística de Murcia, 1877.

Ya hemos expuesto que el carácter del casco urbano de Murcia es el de una ciudad con urbanización expansiva, enlazando por tal modo admirablemente la urbe matriz y los caseríos, donde da comienzo la Huerta, poblada á su vez de una infinidad de núcleos ganglionares de concentración de la vida social.

Tomando como punto de partida los datos estadísticos del censo de 1877 veremos que la población de todo el término municipal era de 91.509 habitantes, de los cuales 9.435 corresponden al campo; 55.341, á la Huerta, y 26.735, al casco urbano de la ciudad.

El campo está diseminado, formando multitud de viviendas más ó menos aisladas, en su mayoría dispuestas á la parte meridional del río, hacia Cartagena, y se halla dividido en dieciséis partidos, cuyo vecindario total era en 1877 de 9.435.

La Huerta es mucho más poblada y extensa, hallándose compuesta de treinta y tres partidos, cuyo vecindario ascendía en 1877 á 55.341 habitantes.

El censo urbano de la ciudad está subdividido en once parroquias y una adyutriz, á cada una de las cuales correspondía en 1877 la población siguiente:

PARROQUIAS	Habitantes.	PARROQUIAS	Habitantes.
San Andrés.....	1.891	Santa María.....	2.563
San Antolín.....	4.560	San Miguel.....	1.924
San Bartolomé..	1.117	San Nicolás.....	1.278
Santa Catalina..	1.325	San Pedro.....	1.519
Santa Eulalia...	2.275	Nuestra Señora	
San Juan.....	3.578	del Carmen (ad-	
San Lorenzo....	1.863	yutriz).....	2.842
<i>Total de habitantes de la ciudad.....</i>		26.735	

De los precedentes datos se deduce que el total de los habitantes rurales del término municipal de Murcia es de 64.774, siendo de 26.735 el de los que habitan en el casco urbano de la ciudad; por lo cual, la relación de los primeros á los segundos es de 2,42 á uno, promedio relativo que es muy conveniente, pues, sin duda alguna, precisa que haya mayor número de habitantes rurales que urbanos, no sólo porque así sucede en las naciones y sociedades bien constituidas, sino porque también precisa que esto ocurra en los países esencialmente agrícolas, como es Murcia.

Los datos estadísticos han variado al verificarse el censo de 1887, en el cual se registran las siguientes cifras:

	POBLACIÓN DE HECHO	POBLACIÓN DE DERECHO
La ciudad (12 parroquias).....	29.949	29.926
La Huerta (34 partidos).....	58.632	58.608
El campo (15 partidos).....	9.957	9.973
TOTALES.....	98.538	98.507

La síntesis de las defunciones registradas en los Juzgados municipales es la siguiente:

AÑOS	Número de defunciones.
1889.....	3.370
1890.....	3.907
1891.....	3.274
1892.....	3.027
1893.....	3.258
1894.....	3.373

Promedio anual: 3.368 defunciones; al año, por cada 1.000 habitantes: 34,10.

Para los efectos de esta estadística de Murcia se toman los datos del censo de 1887 (1).

Conocemos de un modo bastante completo á Murcia, en conjunto; si bien no tenemos el detalle de habitantes por parroquias, distritos, barrios, valles y casas, como hubiéramos deseado, pero esto no nos ha sido dado obtenerlo; y ahora examinaremos comparativamente algunos datos relativos á las provincias españolas para formar concepto acerca de sus condiciones generales.

Estadística comparativa de las diversas provincias de España (1886-1892).

Los datos últimamente publicados por la Dirección general de Beneficencia y Sanidad, relativos al septenio de 1886-1892, son también sumamente interesantes, para dar una idea de las condiciones demográficas de nuestro país, y por ello los reproducimos aquí en resumen:

AÑOS	Nacimien- tos.	Defuncio- nes.	Diferencia á favor de los nacimientos.
1886.....	638.168	509.629	128.539
1887.....	631.808	573.448	58.360
1888.....	640.154	529.543	110.611
1889.....	647.574	545.097	102.407
1890.....	615.531	577.525	38.000
1891.....	632.940	565.964	66.976
1892.....	645.368	554.274	91.094
TOTAL.....	4.551.553	3.855.480	596.063
<i>Promedio anual.....</i>	635.945	550.783	85.152

(1) Á continuación examina el autor y estudia detenidamente el censo de población, tomado de los datos oficiales del Instituto Geográfico y Estadístico, trabajo que, como otros muchos que acompañan á esta erudita y concienzuda memoria, nos vemos obligados á suprimir en atención á las reducidas dimensiones de la Revista.—(N. de la R.)

Estos datos, por lo que se refiere á los nacimientos, no los considera exactos por completo el Instituto, debido á que, según manifestación de los jueces municipales, no se cumple la ley relativa á la inscripción de los recién nacidos; mientras que, en cambio, dan entera fe á las defunciones, por exigirse la autorización del Registro para enterrar.

Natalidad.

Á la cabeza de las familias que arrojan mayor número de nacimientos, con relación al de habitantes, se hallan Palencia, Valladolid, Cáceres, Ciudad Real y Ávila, y las que ofrecen menor número son las de Orense, Coruña, Oviedo, Baleares y Pontevedra, lo cual destruye la idea extendida de la fecundidad en Asturias y Galicia, á menos que el censo de población del año 1887 sea muy imperfecto.

La provincia de Madrid ocupa el número 33 en la mortalidad entre las 49 de la península.

Por lo que se refiere á los nacimientos en las capitales, las tres más fecundas son Santander, Lugo y Bilbao, y las tres más estériles, Palma, Santa Cruz de Tenerife y Lérida, ocupando Madrid el número 23.

Á deficiencia de inscripción en los Registros civiles atribuye el Instituto que en 32 capitales resulten más fallecidos, así en dichas capitales como en otros pueblos, porque aunque ya se observó el mismo hecho en el decenio de 1878-87, al realizarse en fin del mismo el último empadronamiento general de habitantes aparecieron casi todas esas capitales con mayor población.

Los siguientes guarismos señalan el lugar que corresponde á España entre otras naciones de Europa, y demuestran que en punto á fecundidad oficial de la población aún nos tienen bastante que envidiar Francia, Inglaterra y Bélgica.

PAÍSES	NACIMIENTOS por 100 habitantes.
Hungría	4,10
Austria	3,95
Alemania	3,85
Rusia	3,85

PAÍSES	NACIMIENTOS por 100 habitantes.
Italia	3,78
España	3,62
Bélgica	3,07
Gran Bretaña	2,97
Francia	2,37

Defunciones.

La provincia en que se registró, con relación á sus habitantes, mayor cifra de mortalidad es la de Palencia, en la cual también se registró mayor número proporcional de nacimientos, y le sigue Valladolid.

Las islas Baleares es la provincia que acusa menor número de defunciones.

Madrid, como provincia, ocupa el tercer lugar, y como capital, el 23, lo cual prueba que no es la corte, como se ha dicho, la que tiene el peor lugar, sino León y otras 21 más.

En todas las capitales de provincia acontecen, á proporción, más defunciones que en el conjunto de los respectivos pueblos, y el hecho explícate, tanto por radicar en ellas los establecimientos de beneficencia, á los cuales acuden de continuo buscando la curación de sus dolencias, muchos menesterosos que viven de ordinario en los distritos rurales, cuanto por el excesivo número de criaturas, hijas del infortunio, que fallecen á poco de ingresar en ellos ó de haber sido dados á luz.

Así resulta que de cada cien defunciones en las capitales, 17 corresponden á las Casas de Caridad, habiendo llegado á 41 en Gerona, y sólo á 18 en Madrid.

En punto á mortalidad, no ocupa nuestro país ventajoso lugar, según demuestra el siguiente estado:

PAÍSES	DEFUNCIONES por 100 habitantes.
Hungría	3,31
España	3,14
Austria	2,81
Italia	2,77
Alemania	2,48

PAÍSES	NACIMIENTOS por 100 habitantes.
Rusia.....	2,48
Francia.....	2,40
Bélgica.....	2,22
Gran Bretaña.....	1,91

Hay que hacer anotar, sin embargo, que la mortalidad de la población está en razón directa de la natalidad que se registra, á causa del excesivo número de niños que fallecen en los primeros años de la vida, sea cualquiera el país en que nazcan.

El grado de natalidad que alcanzó España, y singularmente Madrid, durante el septenio de 1886-92, es mucho más alto que el que alcanzaron algunas naciones de Europa y sus capitales, y no es extraño que aquí ocurran, por tanto, á proporción, muchas más defunciones, independientemente de las que ocasionan la falta de higiene y de urbanización.

De todos modos, es lamentable el resultado que ofrece el siguiente cuadro de la mortalidad en las capitales de Europa:

GRANDES CIUDADES	DEFUNCIONES por cada 100 habitantes.
Madrid.....	3,28
Budapest.....	2,64
Viena (con los suburbios).....	2,42
Glasgow.....	2,26
París.....	2,23
Bruselas (con ocho arrabales).....	2,06
Amsterdam.....	2,00
Berlín.....	1,95
Londres.....	1,93
Roma.....	1,93
Hamburgo.....	1,68

No sabemos si en este deplorable resultado influirá también en España el absentismo, porque el hecho es que en España la población de las capitales crece á expensas de la de los campos.

Sólo tres de ellas, Almería, Lugo y Pontevedra, han decrecido en el decenio de 1877 al 87, ofreciendo las demás capitales un aumento de 343.522 habitantes en un total de 2.621.437 que tienen aquéllas, mientras que el número de

defunciones sobre los nacimientos fué de 77.543.

Las ciudades de mayor crecimiento fueron: Madrid, 86.256 habitantes; Barcelona, 32.568; Valencia, 28.665, y Málaga, 24.510.

Las que dan mayor contingente de mortalidad sobre la natalidad son: Madrid, 13.789; Barcelona, 9.030; Granada, 9.327, y Cádiz, 8.379.

Como se ve, las dos primeras capitales citadas guardan correlación en el aumento de sus habitantes y de las defunciones sobre los nacimientos.

Matrimonios.

He aquí los celebrados en el septenio último, según los datos conocidos:

AÑOS	MATRIMONIOS verificados.
1886.....	110.717
1887.....	95.959
1888.....	98.679
1889.....	138.229
1890.....	141.839
1891.....	156.092
1892.....	151.416
<i>Promedio</i>	127.662

Aunque los anteriores datos parecen demostrar que aumenta la nupcialidad desde el año 1889, no es esto en absoluto, sino que desde ese año se suscriben todos los matrimonios en el Registro civil á consecuencia de la reforma hecha en el Código por la Ley de 26 de Mayo de 1889 que facilita la inscripción.

En orden de provincias las cuatro que acusan mayor número de matrimonios son las de Almería, Teruel, Barcelona y Alicante, y las de número menor, las de Huelva, Orense, Guipúzcoa y Canarias, relativamente á su población. La provincia de Madrid ocupa el número 33 de orden.

Por lo que respecta á las capitales, las cuatro primeras en nupcialidad son Orense, Pamplona, Barcelona y Gerona, y las cuatro últimas, Segovia, San Sebastián, Albacete y Santa Cruz de Tenerife, ocupando Madrid el número 28.

En el septenio se han celebrado 871 matrimonios civiles.

Por último, es digno de consignar que aunque no hay gran diferencia en los matrimonios que se efectúan en todos los países, España va á la cabeza de ellos, según el siguiente estado:

PAÍSES	Matrimonios por cada 100 habitantes.
España	0,83
Hungría	0,82
Alemania	0,81
Austria	0,78
Italia	0,75
Francia	0,74
Bélgica	0,73
Gran Bretaña	0,73
Rusia	0,73

Estos datos estadísticos prueban que si bien en el concepto material estamos muy por bajo de otras naciones, es mayor la moralidad general de la nuestra, y por ello no debemos deses- perar los que confiamos en que aún es posible su regeneración.

Estadística tomada del movimiento de población de España.

Finalmente, por los datos tomados del movimiento de población de España, publicados por el mismo Instituto, tenemos una idea comparativa de la situación de nuestro país y la de otros más afortunados:

PAÍSES	Años á que se refieren los datos.	Defunciones por cada 100 habitantes.
Croacia y Eslavania	1870-82	3,87
Hungría	1865-82	3,82
Rusia	1869-77	3,57
Wurtemberg	1865-82	3,15
Austria	1865-83	3,10
España	1878-84	3,10
Baviera	1865-83	3,06
Italia	1865-83	2,91
Sajonia	1865-83	2,90
Finlandia	1865-82	2,70
Servia	1865-83	2,67
Prusia	1865-83	2,65
Rumanía	1870-82	2,65
Holanda	1865-82	2,46
Francia	1865-82	2,38
Suiza	1870-83	2,32
Bélgica	1865-83	2,24
Escocia	1865-83	2,14
Inglaterra	1865-82	2,14
Grecia	1865-82	2,08
Dinamarca	1865-82	1,97
Suecia	1865-82	1,89
Islanda	1865-83	1,78
Noruega	1865-83	1,72

PAÍSES	Acrecentamiento anual por 100 habitantes.	Período en que debe duplicarse la población. — AÑOS
Rusia	1,39	50
Escocia	1,31	53
Suecia	1,30	53
Noruega	1,30	53
Inglaterra	1,29	54
Prusia	1,13	61
Sajonia	1,10	63
Dinamarca	1,09	64
Hungría	1,09	64
Wurtemberg	1,04	67
Holanda	1,01	69
Bélgica	0,83	84
Baviera	0,71	98
Italia	0,70	99
Islanda	0,59	118
Austria	0,57	122
Grecia	0,53	131
España	0,53	131
Francia	0,53	198

Terminaremos tomando algunos datos y es- tados importantísimos que han visto la luz en la notable Revista profesional *La Higiene Po- pular*, del mes de Junio último.

En esta estadística demográfica España y Hungría son las que ocupan el peor lugar por razón de la excesiva mortalidad que en ellas ocurre, la cual mortalidad está sobradamente compensada en Hungría por su exuberante natalidad, respecto de la cual supera á todos los demás países.

Estadística del Registro general de Inglaterra (1894) y de otros países.

Los tres territorios del Reino Unido, Ingla- terra, Escocia é Irlanda, figuran con un grado de mortalidad inverosímil para nosotros, que no lo alcanzamos ni aun en nuestras poblacio- nes rurales más salúbres. La estadística de Irlanda, sin embargo, está muy lejos de acusar la misma prosperidad que la de sus hermanas Inglaterra y Escocia. Mientras en éstas la mor- talidad decrece y la población aumenta rápida- mente, aquélla se despuebla, su mortalidad permanece estacionaria y disminuye su natali- dad. Ojeando la estadística detallada de todos los Condados de Inglaterra que publica el *Re- gistrador general*, se ve que las defunciones cuyo número va disminuyendo cada año, son las producidas por las enfermedades infectivas y contagiosas. La viruela apenas produce víc-

timas; el tifus tiende también á desaparecer; la escarlatina va rápidamente aminorando. Las enfermedades que producen más defunciones entre los ingleses son la bronquitis, *pneumonía* y tisis. Esta última va haciendo cada año menores estragos.

Desde el año 90 la *influenza* está produciendo en Inglaterra, como en otros países, millares de defunciones anuales.

En los Estados escandinavos se cuida con especial predilección de la Higiene pública, hasta tal punto que en Suecia, para evitar la hidrofobia hacen sufrir cuarentena á los perros extranjeros. Las instituciones benéficas oficiales no dejan morir de hambre á ningún indigente, aunque el estado de miseria sea por culpa exclusiva del que necesita el socorro. La mortalidad en estos tres países: Dinamarca, Noruega y Suecia, es aún inferior á la de la Gran Bretaña.

Prusia y los restantes Estados de Alemania, que desde 1874 adoptaron la legislación sanitaria inglesa mejorándola, ven decrecer su mortalidad y aumentar rápidamente su población.

Francia no ocupa un puesto muy airoso en esta estadística. Aunque con respecto á la mortalidad, está al mismo nivel que Prusia, en ésta tiende á disminuir, mientras que en aquélla permanece estacionaria. Además, en Francia los nacimientos no dejan excedente sobre las defunciones, en algunos años el número de éstas ha sido superior al de aquéllos. Así es que la población aumenta con mucha lentitud, y no disminuye, gracias á la cultura y á la riqueza de Francia, que atraen á los extranjeros y retienen á los nacionales, los cuales no emigran como en otros países. Mr. Turquan, con patriótico optimismo, calcula que en 1925 la población francesa será de 42 millones, cuando ahora es de 38. Tal vez cuente con la inmigración de los extranjeros, de los cuales hay ahora en Francia casi dos millones.

Ocupándose Mr. Eustache en este hecho tan raro en la Historia de las naciones de que se igualen los nacimientos con las defunciones, dice que no debe atribuirse á la esterilidad de la mujer francesa, la cual es tan fecunda como la de cualquier otra nación; y cita en apoyo de

sus asertos numerosos casos de fecundidad; mujeres que han dado á luz más de 40 hijos; hombres que han conocido centenares de descendientes directos. Para asegurar á la nación los beneficios de esta fecundidad, es preciso, dice Mr. Eustache, que intervenga la moral y la higiene.

Italia que ve decrecer rápidamente su mortalidad, está aún lejos del 10 por 100, que es el límite máximo que le señala el profesor de Higiene Ángel Celi, el cual en el discurso pronunciado en la inauguración del año escolar actual de la Universidad de Roma, expuso las causas que á su juicio impiden llegar en Italia al ideal de mortalidad, las cuales son casi á la letra aplicables á España.

El mayor filósofo de la antigüedad, decía: "Luis Andrés Jener Bach repetía con frecuencia que el hombre vale según lo que come, y en muchas comarcas de Italia el campesino se alimenta de maíz, castañas y bellotas. Los obreros de los puertos y los de las canteras de mármol ahorrando la comida para poderse entregar al alcoholismo; de aquí resultan el raquitismo de los niños y la escrófula. La miseria lleva al alcoholismo, y por un círculo vicioso y necesario el alcoholismo conduce á la miseria.

"Sin embargo, nuestro pueblo es activo y trabajador. No hay en el mundo obrero peor pagado que el italiano. El campesino gana por término medio 435 pesetas al año; el obrero de las ciudades, 600; en las minas de azufre apenas se paga al bracero 400 pesetas anuales. El resultado de este mezquino jornal es que el obrero italiano produce en un día la mitad de trabajo que un francés y la cuarta parte que un inglés.

"Las pobres mujeres de los arrozales por 60 céntimos al día se dedican á un trabajo largo y penosísimo metidas en agua cenagosa. La demacración de ellas, la palidez y anemia de sus hijos con el vientre hinchado y la cara triste, inspiran profunda compasión.

"La pelagria, que no debía existir en una nación civilizada, produce millares de víctimas en las llanuras de Venecia y Lombardía. El bocio y el cretinismo deforman el cuerpo y el espíritu de centenares de miles de italianos.

"Las habitaciones de las clases obreras son

lo más á propósito para acortar la vida de los que en ellas moran.

„Millares y millares de seres humanos viven aún en revuelta confusión en cuevas como los animales salvajes, ó en chozas de paja como los pueblos antiguos; hay aldeas enteras de chozas como en Abisinia. En miles de lugares las casas de los campesinos no tienen chimeneas.

„El paludismo infesta más ó menos 63 provincias de las 69 que tiene Italia. La tuberculosis, por su parte, mata unas 60.000 personas cada año. En treinta años ha hecho dos millones de víctimas, mientras que el cólera morbo, en el mismo transcurso de tiempo, no ha hecho más que 200.000.

„De la alimentación insuficiente y de las malas condiciones higiénicas de la habitación y del trabajo, nacen directamente tres consecuencias terribles.

„1.^a De los mozos llamados al servicio militar se excluyeron, por vicios de constitución, el 22 por 100 de 1863 al 66, y el 12 por 100 del 90 al 94.

„2.^a La mortalidad de los niños de poca edad es mayor en Italia que en todas las demás naciones de Europa.

„3.^a La mortalidad general es excesivamente grande, especialmente entre la clase pobre. La vida media de los pobres es de veintiocho años, la de los ricos cincuenta y cinco años.

El sabio profesor no habla de la viruela, porque esta enfermedad, como epidemia, es exclusiva de nuestra patria. Sus observaciones son por lo demás aplicables á España, pues hasta el detalle de las casas sin chimeneas es común á las aldeas de Galicia y de otras provincias.

Se lamenta de la excesiva mortalidad de Italia, pero ya se pasarán muchos años, antes que la de España llegue al 25 por 1.000, que es la de aquella nación.

El clima de Italia, como el clima de España, es favorable á la vida humana; por eso cree el Sr. Celi que la mortalidad italiana no debería exceder del 10 por 1.000, pero también los climas templados son favorables á la vida de muchos microorganismos patógenos, por lo cual es más precisa la higiene que impida su desarrollo.

Después de Hungría, los países en que la natalidad es mayor son: Austria, Prusia, Imperio alemán, Italia, España y Portugal, que figuran con un número de nacimientos próximamente igual en relación con sus respectivas poblaciones.

Á pesar de su natalidad, la población de España aumenta con mucha lentitud, si bien por este concepto es superior á Irlanda y á Francia, en las cuales va aminorando el número de habitantes.

En la mayor parte de los países que figuran en esta estadística va decreciendo el número de personas que se casan, y con él el de nacimientos.

En España, según se advierte en la nota puesta al pie del cuadro correspondiente, la estadística de matrimonios no es fidedigna hasta el año 90, y no puede saberse si éstos van en aumento ó en disminución; pero como el número de nacimientos decrece aunque paulatinamente, probablemente sucederá lo mismo con los matrimonios. En nupcialidad, juzgando por los tres últimos años, España es la segunda; la primera es Hungría, que es también la primera en natalidad y mortalidad.

La mortalidad en Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Imperio alemán, Prusia, Holanda y Bélgica, durante el año 1894 fué más baja que en los demás años anteriores. Si este descenso se sostiene en los años siguientes, es indudable que sólo á la Higiene deberá atribuirse esta ventaja.

PEDRO GARCÍA FARIA,

Ingeniero y Arquitecto.

(Se continuará)

SECCIÓN OFICIAL DE LA SOCIEDAD

Actas de las Juntas generales y de gobierno.

28 de Julio de 1899.—Se ocupa la Junta en asuntos de trámite y régimen interior, enterándose de la instalación de la Sociedad en el nuevo local. Se enteró con satisfacción del informe dado por los señores Quitart y Palacio acerca del aparato salvavidas

presentado por el Sr. Varona. El Secretario da cuenta del movimiento de personal. Se acuerda suspender las tareas durante los meses de estío, avisando oportunamente para la primera Junta que se celebre en Octubre.

INFORMACIÓN

Ha presentado la dimisión de su cargo de arquitecto del Municipio de Madrid D. Benito González del Valle.

Según nuestras noticias, la vacante producida ha sido amortizada.

x x

Se ha inaugurado el nuevo balneario de Solares, obra de nuestro compañero el arquitecto provincial de Santander D. Alfredo de la Escalera.

El edificio se compone de una galería de cincuenta y seis metros de largo por seis de ancho y nueve de altura, y otra que corta á quélla perpendicularmente en su parte media, de catorce metros de largo por nueve de altura, y en frente de la cual, al fondo, está la fuente, que tiene dos grifos de corriente constante, y en medio una abundantísima cascada formada por tres pilas de mármol superpuestas.

En la parte posterior del edificio, é independiente de éste, está emplazada una torre de quince metros de altura, en cuya planta baja hay una máquina de vapor que eleva el agua hasta los depósitos para el servicio de las duchas.

Los cuartos de baños tienen inmejorables condiciones. La abundancia verdaderamente extraordinaria de las aguas, permite que cada uno de los veinte baños y las dos piscinas que hay en el establecimiento, tenga su conducción de agua á parte, y que el líquido circule constantemente por las pilas, entrando por una abertura practicada en la cabecera del baño y saliendo por el lado opuesto.

El piso de los cuartos de baños y duchas está formado por barrotes de pino sobre un pavimento impermeable.

La instalación hidroterápica es completísima y realmente notable.

El edificio es, por todos conceptos, obra digna de la reputación del arquitecto Sr. Escalera, á quien enviamos nuestros parabienes.

x x

El Tribunal nombrado para juzgar los proyectos presentados para la construcción en la dehesa de la Arganzuela de un mercado de ganados y paradores municipales, ha adjudicado los tres premios concedidos en el concurso, en la forma siguiente:

Primer premio: 5 000 pesetas.—Autor, D. Joaquín Saldaña.

Primer accésit: 1.250 pesetas.—Autores, D. Andrés de Lorenzo y D. Enrique Martí.

Segundo accésit: 1.000 pesetas.—Autores, don José Espeliús y D. Manuel del Busto.

El primer premio, que es el escogido por el Tribunal para su construcción, está presupuestado en 3.551.704 pesetas.

El Tribunal propone, dentro del proyecto, con arreglo á las condiciones del concurso, grandes reformas, que son:

La supresión ó suspensión de las obras de los paradores en el sitio que hoy ocupa el mercado de ganados, y en el caso de ser construídos, utilizar los llamados en el proyecto encerraderos.

Suprimir el edificio destinado á Bolsa, y habilitar para este fin un salón, que á la vez sirva de descanso.

Suspender por innecesario el lazareto, destinando á enfermería una de las cuadras ú otro local en condiciones.

Y por último, se propone que en la dehesa de la Arganzuela se deje espacio necesario para la construcción del Matadero, cuando el Ayuntamiento se halle en condiciones de ejecutar dicha obra.

x x

Se ha inaugurado en Sestao la iglesia construída en este pueblo bajo la advocación de la Virgen del Carmen y á expensas del propietario D. José Martínez Rivas.

El proyecto y dirección de las obras del templo se deben al arquitecto D. Martín Gundi. Es de estilo ojival, de tres naves y capaz para contener 1.500 personas.

x x

Ha sido nombrado director de la Escuela de Bellas Artes de Granada, D. Manuel Gómez Moreno, distinguido crítico y publicista.

x x

Han comenzado ya las obras para la instalación del alumbrado eléctrico en algunas calles de Madrid.

El proyecto corresponde hasta ahora á las calles de Alcalá, Monteta, Carrera de San Jerónimo, Carmen, Carretas, Mayor, Preciados y Arenal y los paseos del Prado, Recoletos, plazas de Cánovas, Madrid, Colón, Mayor y Oriente.

Prestarán el nuevo servicio 286 faroles de arco voltaico de 12 y 8 amperes, y las columnas estarán emplazadas á ambos lados de las calles, alcanzando una altura máxima de nueve metros.

La red de cables está dividida en cinco circuitos, cuyos cuadros de distribución se instalarán en kioscos que se construyen en la Puerta del Sol, calles de Sevilla y Alcalá y Plazas de Oriente y de la Caza.

El importe total de la obra asciende á pesetas 800.000.

Los trabajos corren á cargo de la Compañía Madrileña del alumbrado y calefacción por gas, teniendo sólo que pagar el Ayuntamiento el valor del material.

Se cree que el nuevo alumbrado comenzará á funcionar dentro de cinco ó seis meses.

x x

La Sección Arqueológica de los Reales Museos de Berlín inició en el año 1895 excavaciones en el lugar ocupado por la ciudad griega llamada Priene, en la costa occidental del Asia Menor. Las excavaciones se han llevado á cabo bajo la dirección del arqueólogo Teodoro Wiegand, con excelente resultado.

La planta de la ciudad, situada al límite septentrional de la rica llanura del Meandro, ha sido enteramente descubierta.

Las calles son todas muy regulares, cortadas en ángulo recto, y van de Este á Oeste y de Norte á Sur.

Los edificios públicos, el mercado, los gimnasios, el teatro y los ricos templos de la época de Alejandro Magno y de sus sucesores, están bien conservados, como también muchas casas particulares; de suerte que uno puede formarse un claro concepto de la vida de las ciudades griegas de aquellos tiempos.

x x

Ha sido descubierto en Trento un bellissimo fresco antiguo del siglo XV, bien conservado, y la forma triangular, que representa la muerte de María y su Ascensión al cielo.

La Madre del Redentor no está en la cama, como se la suele representar en los últimos momentos de su muerte, sino arrodillada sobre un almohadón.

San Juan la sostiene con una mano, con la otra presenta un libro abierto, donde se leen algunas palabras de la Santa Escritura.

El Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, aparece incensando á la Virgen, y detrás de él, otros dos Apóstoles tienen el hisopo y una cruz. Los demás Apóstoles están agrupados alrededor de la Madre de Dios.

En el ángulo superior del triángulo, aparece Cristo en una nube, rodeado de ángeles y en actitud de cogerla en sus manos y llevarla al cielo.

x x

En la prensa italiana leemos la noticia de que la Exposición de Como, destruída por un incendio el día 8 de Julio, volverá á abrir sus puertas el 15 del corriente.

Constará la nueva Exposición de un pabellón central y de tres amplias galerías, en las cuales, se instalarán las Secciones de Electricidad y Sedería y la de Maquinaria y telares en acción.

El proyecto del nuevo edificio es debido al arquitecto Linati, autor del de la Exposición incendiada. Las galerías más notables de esta Exposición son las destinadas á Bellas Artes y á Arte sagrado.

x x

Han comenzado los trabajos para la erección de la estatua de Fernando de Lesseps.

La obra magistral de Fremiet se compone de siete enormes piezas.

La estatua sola tiene más de seis metros de altura, sin contar el zócalo, que ha sido ya construído á la entrada del Canal de Suez. El transporte de la estatua se verificará el día 15 de Agosto y la inauguración del monumento se ha fijado para el día 28 de Octubre próximo, fecha del trigésimo aniversario de la inauguración del Canal.

